

"ATALAYA"

Puente-Genil, 3 Sepbre, 1931

La autonomía andaluza

¿Que es la autonomía andaluza?

¿Cuales son sus idearios principales? ¿Estamos capacitados para ella?

He aquí, unas preguntas que hemos de contestar; aunque escuetamente, con el propósito de orientar a la opinión, sobre este, al parecer, nuevo e importante problema.

El origen principal de esta aspiración estriba en el fracasado sistema centralista del estado español, que lejos de actuar como estimulante, siempre actuó como rémora para toda índole de progreso cultural, económico, político o administrativo; produciéndose en todas las regiones «ribereñas» el descontento actual.

El punto primero que necesita y desea acometer, dicha aspiración autonómica es el de la cultura que desea con ahínco, resolver con la máxima energía; pero que también observa que, hecha la revalorización histórica, resulta sistemáticamente olvidada la floración cultural árabe, cuando nunca estuvo Andalucía a mayor altura cultural que cuando fué la Atenas de Occidente; puesto que radiaba, en aquella época sobre todo el mundo civilizado

La expulsión árabe representa una página de injusticia, de incompetencia y de intransigencia religiosa, cuyas consecuencias de toda índole bien caras le cuestan al Pueblo Español; pero que sobre todo, han sido y son fatales para nuestra región: Tarde es para rectificar; pero nunca lo es para hacer justicia, y al hacerlo, como se pretende con nuestros vecinos del Norte de Africa; esta, tendrá que dar forzosamente sus frutos.

En Congresos recientes del mundo islámico, se está desevolviendo todo el apogeo cultural andaluz, causando admiración su desarrollo extraordinario y sus sabios arábigo-andaluces, sus obras y sus poetas; llevando al convencimiento de su superior cultura desarrollada en nuestra Andalucía.

Téngase en cuenta; el movimiento «andalucista» actual, tiene un marcadísimo ambiente arábigo, lo que es necesario hacer constar para la comprensión total del problema; sin que por esto, nosotros renunciemos a todos los beneficios de otras culturas aquí asimiladas, como las que suponen Atenas y Roma.

La raza árabe calculada en: trescientos millones de seres, que pueblan el mundo, desea que Andalucía, se coloque a la cabeza de su movimiento político, cultural y racial y que en este sentido, recobre su personalidad arábiga para ejercer poderosa influencia mundial.

Se desea en consecuencia, conceder a los naturales del Norte de Africa, la ciudadanía andaluza; cosa natural si se tiene en cuenta que dicha raza, adquirió sobrada razón a considerarse naturalizada; después de siete siglos de permanencia, verdadera carta de naturaleza. Tampoco es generoso el sentir general que consideró como suyos los reyes Austria y Borbones; y mira en cambio con despego a los nacidos en tierra andaluza, grandes y sabios mo-

narcas cordobeses; los gloriosos Abderramanes.

En el aspecto de la tierra (en tiempo árabe no existía el latifundio) pretende transformaciones razonables, combatiendo la gran propiedad, cuyas riquezas más saneadas no dan hoy vida a la región, pues en su mayoría se malgastan en Madrid.

Con respecto a la capacitación para dicha autonomía, hemos de ver si el pueblo andaluz se considera capacitado, puesto que él mismo ha de decidir, cuando le sea consultado por medio del sufragio. Yo, por mi parte aunque observe grandes lagunas no puedo inferirle la ofensa de considerarlo incapaz.

¿Que todo esto parece un sueño oriental? Sí; efectivamente, pero que todo este sueño fué realidad en la época del Califato Corbobés, y por otra parte nuestro esfuerzo y la cultura son dos ruedas aladas sobre que se apoyan núcleos importantes de intelectuales andaluces para la conquista de tan gran ideal.

Rodrigo García Montero